

Renovación

Boletín Semanal de *Comunidad Cristiana Renovación* - N° B-20

“Poniendo Todo en Perspectiva (IV)”

Por Donald Herrera Terán

Una de las cosas maravillosas que hemos descubierto en nuestro estudio de los libros de *Esdras*, *Ester*, *Nehemías*, *Hageo*, y ahora *Zacarías*, es que **Dios sabe exactamente de qué tiene necesidad Su pueblo.**

El Domingo pasado meditamos en que una de las cosas que estamos observando en estos libros es como Dios lleva a cabo Su función de Padre para con Su pueblo. Esto porque nosotros mismos como Padres estamos llamados a seguir Su modelo.

Muchos pensarán que el pueblo del Señor — en tiempos de *Zacarías* — lo que necesitaría serían mensajes de motivación, palabras que les levantarán el ánimo, quizá inflando un poco el ego de los israelitas. Pero, en lugar de esos recursos artificiales, ¿qué encontramos en *Zacarías*? Encontramos unas *figuras de lenguaje* que sembrarían imágenes bíblicas en la mente y en el corazón de Su pueblo, imágenes que servirían de aliciente para continuar la tarea de reconstrucción del Templo.

¿Cómo llevaremos a cabo la función profética como pueblo de Dios si no utilizamos los mismos recursos de Dios? ¿Cómo llevaremos a

cabo la función profética en nuestros propios hogares si no podemos hablar — ni articular — las Palabras de Dios? Vale la pena repetirlo:

Dios sabe exactamente de qué tiene necesidad Su pueblo.

Podemos entonces decir con confianza que *Dios sabe de qué tiene necesidad nuestra familia*. Y no sólo eso, sino que ha provisto en Su Palabra los recursos para atender esas necesidades. Esto dice el Apóstol Pedro: “Como todas las cosas que pertenecen a la *vida* y a la *piEDAD* nos han sido dadas por su divino poder, mediante el **conocimiento** de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (2 Pedro 1:3).

De modo que es imperativo que la Palabra de Dios ocupe el lugar central que le corresponde en la Iglesia y en el Hogar para atender las necesidades genuinas — las que Dios dice que tenemos. Lo contrario sería dejar a la Iglesia, y al hogar, en pobreza espiritual. Cualquiera otro sustituto de la *centralidad* de la Palabra de Dios será, en todos los casos, un *pésimo* sustituto, pues nada puede reemplazar a la Palabra de Dios pues solamente ella es “viva y eficaz” (Hebreos 4:12).

Padre, Vuelve a Casa... ¡Y Cambia el Mundo!

(Cuarta Parte)

Un hombre que no ha aprendido a liderar bien su propia familia no ha desarrollado el carácter necesario para tomar dominio en las otras áreas de la vida. A su vez, si tiene éxito en el hogar está preparado para el éxito en cualquier otra parte. Los hombres reales son entrenados para sus tareas de dominio más amplias a través del cumplimiento fiel de su tarea centrada en el hogar.

De modo que se da por hecho que los hombres han de centrarse en el hogar — pero eso no significa que se hayan feminizado. Todo lo

contrario. Son más masculinos cuando reconocen que su llamado familiar es el fundamento absolutamente esencial para llevar a cabo de manera exitosa sus mayores tareas de dominio orientadas hacia el exterior.

¿Puede ser que el “Volver a Casa” lleve demasiado lejos?

Ahora regresamos al tema de volver a casa. Declaramos antes que es algo bueno que los hombres estén regresando a casa en el sentido de regresar a sus responsabilidades como cabeza del hogar y, en el proceso, reclamar la responsabilidad por la educación, el cuidado de la

salud, el bienestar de la familia, etc. La pregunta es, ¿puede este proceso llegar demasiado lejos (como el autor que citamos parece sugerir)? Por ejemplo, la tendencia de los padres que educan a sus hijos en casa de desear comenzar un negocio familiar o una granja que genere alimentos de modo que se llegue a ser auto-suficientes en ese campo y así estar más cerca de la familia - ¿es eso ir demasiado lejos? ¿Señala ese deseo una abdicación de las tareas de dominio del hombre, orientadas hacia el exterior? ¿Está brindándole demasiado a su familia y muy poco al resto de su llamado?

Nuestra respuesta tiene tres partes. La primera la acabamos de dar cuando explicamos que centrarse en el hogar es parte de la estrategia de un hombre piadoso para llevar a cabo su tarea de dominio. El autor antes mencionado presenta una falsa disyuntiva: o serás alguien centrado en el hogar o alguien orientado al exterior. El hecho es que puedes, y debes, ser ambas cosas simultáneamente.

Segundo, un hombre puede, de hecho, estar yendo demasiado lejos en cuanto a volver al hogar si mira su papel de liderazgo en la familia como su único llamado en la vida. Algunos padres que educan a sus hijos en casa pueden en verdad ser una especie de neo-Amish quienes renuncian a cualquier papel de transformación del mundo más allá del hogar. Están en un serio error. Sin embargo, el problema no es si están centrados en el hogar; es que no están también orientados al exterior. Un padre tiene responsabilidades en su iglesia local, en su comunidad, su nación, su mundo. Su misión comienza en el hogar pero no se termina allí. Algunos hombres serán ancianos, algunos serán líderes comunitarios, y debiesen jugar algún papel en influenciar estas otras esferas de la vida. Para los neo-Amish la solución no es

retirar a los hombres del hogar sino recordarles que también están en el mundo, un mundo sobre el cual Cristo gobierna ahora y que Él espera que los hombres Cristianos influyeran para su gloria.

Tercero, el deseo de un padre de tener un negocio hogareño o una granja familiar apunta hacia un re-examen saludable del balance entre el trabajo y la familia. Demasiados han visto sus empleos como su punto focal en la vida, pero el punto focal de la vida para el hombre Cristiano debiese ser el servicio a Cristo – en su hogar, en su trabajo, en todas partes. Y esto significará ver su vocación no como un fin consumista en sí mismo sino como una herramienta tanto para extender su influencia en el mundo como para el discipulado familiar. Dios no ha creado los elementos de la vida para que fluyan por canales separados y no relacionados – el trabajo, la familia, la iglesia, etc. Todos los canales debiesen unirse como corrientes en un fluir unificado de vida, cada uno con su debido énfasis. Un padre Cristiano necesita meditar en como Dios tiene la intención de crear una confluencia entre su vocación y la tarea del discipulado de su familia. El negocio hogareño y la granja familiar son dos buenas opciones.

Para Reflexión:

1. ¿Qué diferencia hay entre *centrarse en el hogar y feminizarse*?
2. En su caso personal, ¿de qué maneras concretas se muestra que está Ud. *regresando al hogar*?
3. ¿De qué formas concretas se muestra que está Ud. cumpliendo la tarea de *dominio*?
4. Anote todas las implicaciones de la frase “*la misión de un padre comienza en el hogar, pero no termina allí.*”

Continuará...

El Significado y Lugar de los Catecismos

Por Donald Van Dyken
(Tercera Parte)

LA PROMESA DE CONSTRUCCIÓN DE PARTE DE CRISTO

Cuando ustedes como padres, maestros o ministros se dan a la tarea de alcanzar a sus hijos y enseñarles la confesión de la iglesia, les aguarda un placer más, y es la corona de gozo. Cristo en la Palabra confronta a la iglesia con la misma pregunta que les presentó a los discípulos. La iglesia responde por medio de confesiones como lo hizo Pedro. Ella recibe la bendición de Dios sobre su respuesta, como Cristo

se la otorgó a Pedro.

A medida que la iglesia le enseña la misma confesión a sus hijos, puede escuchar a Cristo decir, “sobre esta roca edificaré mi iglesia” (Mat. 16:18). Esa roca es la confesión de Pedro, la confesión y catecismo de la iglesia. Cristo mismo prometió edificar la iglesia sobre su confesión.

Hemos visto algunos de los principios que se hallan tras la necesidad de los catecismos: nuestra unidad en la verdad y los mandamientos y promesas de Cristo. El reforzamiento de

estos principios proviene de dos escritores doctos y elocuentes en la Palabra.

ECOS DEL PASADO

Matthew Henry (1662 – 1774) era un pastor Puritano y comentarista cuyos escritos han aumentado el conocimiento de la verdad, la devoción a Cristo, y el caminar piadoso para muchas generaciones de Cristianos. Henry describe un libro de catecismo como “aquel que tiene el propósito en estas formas de las sanas palabras [los catecismos] ... reunir y disponer las verdades y leyes de Dios, y hacer que sean familiares.” Añade también:

- ◆ Por medio estas formas de las sanas palabras, los principios más importantes del Cristianismo, que se hallan diseminados en la Escritura, son recopilados y reunidos ... Ahora, nuestros catecismos y confesiones de fe toman de muchas partes de la sagrada escritura ...
- ◆ Por estas, las verdades de Dios son organizadas y dispuestas en orden ... la armonía de las verdades divinas, como una tiende a la otra, y todas se centran en Cristo, y la gloria de Dios en Cristo: y así, como las piedras en un arco, se respaldan y refuerzan mutuamente y se fijan la una a la otra ...
- ◆ Por estas, las verdades de Dios son presentadas al nivel de capacidad de los jóvenes.¹

LA GEOGRAFÍA BÍBLICA

El segundo escritor es G. I. Williamson, un fiel ministro y maestro Cristiano que ha escrito dos buenas guías de estudio para catecismos, una sobre el Catecismo Menor de Westminster y la otra sobre el Catecismo Heidelberg, siendo ambos catecismos muy apreciados provenientes de la Reforma.² Los padres y los maestros

pueden encontrar sus comentarios muy alentadores:

... el catecismo es algo parecido a un mapa. Podríamos preguntarnos, “¿Por qué molestarnos estudiando un mapa? ¿Por qué en vez de eso no solo salimos y estudiamos la superficie de la tierra?” La respuesta, claro está, es que es sabio el que comienza con un estudio de los mapas. Después de todo, la vida es corta y el mundo es muy grande. Una persona, trabajando por sí sola, podría cartografiar sólo una pequeña porción de la superficie de la tierra. Esa es la razón por la cual los mapas son tan valiosos. Existen porque muchas personas, a lo largo de muchos años, han estudiado la tierra. Y aunque estos mapas no sean perfectos, son bastante precisos. De modo que, la mejor manera de comenzar a entender la geografía del mundo no es comenzar con el mundo en sí. No, la mejor manera es comenzar con un buen atlas. Luego, después de haber obtenido un conocimiento de lo básico uno puede salir y comprobar el atlas visitando realmente algunos de los lugares allí descritos.

(1) Matthew Henry, “La Catequización de la Juventud,” un sermón de *Las Obras Completas de Matthew Henry*, 2 vols. (Edinburgh: Fullarton & Co., 1855), 2:160-61.

(2) G. I. Williamson, *El Catecismo Menor, para Clases de Estudio*, 2 vols. (Phillipsburg, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1970); G. I. Williamson, *El Catecismo de Heidelberg – Guía de Estudio* (Phillipsburg, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1993).

Continuará...

Comunidad Cristiana Renovación

Teléfono: 575-1000

Boletín en Internet: <http://www.contra-mundum.org/renovacion.html>

Correo Electrónico: domadar@yahoo.com